

CONSECUENCIAS DEL DIVORCIO PARENTAL EN EL ADOLESCENTE: UNA
PERSPECTIVA BIOPSIICOSOCIAL

Diana Carolina Robayo Guerrero
Universidad De la Sabana

Chía, Octubre de 2005

RESUMEN

El propósito de este artículo es examinar los efectos del divorcio y su impacto en las esferas biopsicosocial que envuelven y configuran el desarrollo de la personalidad del adolescente. Se exploran temas como la vulnerabilidad parental (genética); percepciones y cambios emocionales en padres e hijos; conductas externalizantes e internalizantes; contexto escolar – pares asociados a conductas de alto riesgo, manejo de la intimidad y relaciones afectivas. Efectivamente, se encuentra que la situación de divorcio genera cambios significativos en relación al ajuste y las respuestas del adolescente hacia su entorno.

Palabras clave: Divorcio, efectos, esfera biopsicosocial, adolescencia.

ABSTRACT

The purpose of this article is to examine divorce effects and its consequences on biological, psychological and social spheres that involves and shape the personality development of adolescents. It takes into account topics like parental vulnerability; perceptions and emotional changes between parents – adolescent; externalizing and internalizing problems; peers- school context associated to risk behavior; intimacy and relationships. As matter of fact, it has found that divorce produce great changes related to adjustment and responses of the adolescent toward the environment.

Key Words: Divorce, effects, spheres, adolescence.

CONSECUENCIAS DEL DIVORCIO PARENTAL EN ADOLESCENTES: UNA PERSPECTIVA BIOPSIICOSOCIAL

Los conflictos conyugales y la desintegración de la familia son problemas cada vez más frecuentes, cuyas consecuencias en el desarrollo psicológico de los niños y adolescentes, son por lo general, negativas. El tema del divorcio ha sido estudiado por décadas, incluso, desde antes de ser establecido como ley en países como Colombia; y desde la Psicología ha sido contemplado desde los diferentes enfoques y autores como Despert (1953), Rutter (1983), Rosenfeld & Jonson, (1992), entre otros.; quienes discuten el divorcio como una problemática que ha generado consecuencias de tipo social y comportamental en el adolescente tanto con los demás miembros de la familia, como en su entorno social.

Durante más de treinta años, el proceso del divorcio ha sido visto como una de las mayores causas de los síntomas comportamentales estudiados, pero especialmente en las dificultades en la adaptación presentadas frecuentemente en niños y adolescentes, cuyos padres están separados o divorciados. Las familias separadas han sido usualmente vistas por los medios y los profesionales de la salud mental, como una seria estructura fragmentada, mientras que, los matrimonios o familias intactas se han caracterizado por poseer un ambiente positivo y reforzador para los hijos. Asimismo, en los últimos diez años, ha habido un surgimiento importante en cuanto a materia de investigación se trata, acerca de los aspectos del matrimonio y la parentalidad, que afectan el adecuado ajuste de los hijos, después de un divorcio. Estos estudios en la misma medida, han encontrado que los problemas de adaptación y ajuste de los hijos del divorcio, pueden en parte, estar

influenciados por las experiencias cercanas de aquellos niños, dentro de matrimonios conflictivos que más adelante desembocan en la separación de los cónyuges (Kelly, 2000).

El presente artículo, muestra fundamentalmente cuál es el impacto de la separación parental en los hijos adolescentes, comenzando por una perspectiva *biológica* (O'Connor, Plomin, DeFries & Avshalom, 2000). En segundo lugar, se tendrán en cuenta los efectos a nivel *psicológico*, en los que se incluyen los estudios realizados por Cantón y Cortés (2000), Westerman & Shonholtz (1993) y otros autores citados por Ramírez (2004), donde trata las respuestas de los adolescentes en relación a los efectos provocados por los conflictos maritales y las diferencias de género. Así mismo, se ilustrarán algunas diferencias después de la separación parental enfocada en tres áreas relevantes (dificultades económicas, síntomas psicológicos y debilitamiento de la parentalidad) y sus efectos en los jóvenes (Clarke Stewart, Vandell, McCartney, Owen, Booth, 2000). Y para terminar este apartado, se hablará acerca del conflicto de lealtades presente en los jóvenes como consecuencia del divorcio de sus padres (Dulanto, 2000).

En cuanto a la esfera *social* que rodea al adolescente, se tomarán en cuenta aspectos de tipo familiar, especialmente en lo que se refiere a las situaciones problemáticas más frecuentes entre los padres, y en relación a los hijos, citadas por Dulanto (2000), y otros autores citados más adelante. También en este punto se hablará acerca cómo es el manejo de los límites y de la autoridad por parte de los padres hacia los adolescentes, luego de enfrentar una situación de divorcio, y los efectos que atañen en los hijos (Dulanto, 2000).

Por otra parte, y sin descontextualizarse de los factores sociales, se hablará de cómo el divorcio ha generado efectos negativos en los adolescentes, específicamente en el contexto de pares, y su consecuente involucramiento en conductas de alto riesgo como

abuso de alcohol y sustancias, y el manejo inadecuado de la sexualidad (promiscuidad) (Scala, 2002). Igualmente, se harán algunas consideraciones sobre los efectos que conlleva la separación parental en el ámbito educativo del adolescente, teniendo en cuenta algunos antecedentes de investigaciones citadas por Schwartz & Kaslow (1991), y otros autores más recientes Kelly (2000), y Kenny (2000). Y por último, se tratará un aspecto de gran importancia en el adolescente, y son los asuntos relacionados con las relaciones afectivas y de pareja, y el cómo los diversos autores las consideran en el joven después de presenciar y asimilar una situación de divorcio entre sus padres (Shulman, Scharf, Maurer & Lamer, 2001).

Los hijos se adhieren al mundo a través del hogar y la familia. Por tanto, la solidez y la estabilidad del entorno familiar se convierten en la base fundamental de la seguridad que tenga consigo mismo y con su medio social, que se va haciendo cada vez más complejo a medida que crece. Cuando la familia se quebranta, esta a su vez se convierte en un factor de riesgo, que pone bajo cierta vulnerabilidad al joven (en relación a otros), siendo esto un obstáculo que entorpece el adecuado desarrollo de estrategias de afrontamiento que le permitan enfrentar el mundo y ajustarse al mismo; lo cual, trae consigo efectos en la calidad de vida y en el desarrollo psicosocial del niño y el adolescente.

Resulta indispensable, que las investigaciones entorno al tema del divorcio y sus secuelas en los hijos continúen, dado que, existen múltiples factores que interfieren en esta problemática hoy, y un ejemplo de esto, es la sociedad Colombiana “cambiante”, que impacta de múltiples formas al adolescente a través de los medios de comunicación, de su grupo social y de pares (altamente demandante), de los nuevos sistemas educativos, entre otros; que convergen, y poco a poco van configurando la personalidad del adolescente. Es

por esto que, abordar el tema del divorcio y sus efectos en la población adolescente, es un tópico que resulta entonces pertinente tratar, dada la cantidad de resoluciones del núcleo familiar, donde los que resultan mayormente afectados y perturbados, son los hijos.

Durante los últimos años, el divorcio ha sido una problemática que se acrecienta día a día, y en numerosas ocasiones ha convertido a la familia en un factor de riesgo que marca el desarrollo del adolescente. Aunque las causas del divorcio son diversas, es importante aclarar que, lo que subyace a este artículo de revisión, son los efectos que acaecen al adolescente tras la pérdida de una de sus figuras parentales, sus respuestas y estilos de pensamiento en los diferentes contextos en los que se desenvuelve.

Esfera Biológica

Algunas de las investigaciones recientes han evaluado “la posibilidad de que la asociación entre el divorcio de los padres, y la adaptación de los hijos, esté mediada por factores genéticos” (O’Connor, Plomin, DeFries & Avshalom, 2000, p.431). Se encuentra que los hijos biológicos de padres divorciados, muestran más problemas de conducta, abuso de sustancias, baja autoestima y problemas de adaptación social, que los hijos biológicos de familias intactas (O’Connor et al., 2000).

Los problemas de adaptación de los hijos adolescentes de familias separadas pueden derivar de una vulnerabilidad parental. Los hallazgos encontrados por Lahey (1988), citado por O’Connor et al., (2000) p.4, reportan que “el divorcio no es un predictor de los desórdenes de conducta (comportamientos antisociales), sino que los conflictos parentales y el divorcio que están asociadas a las malas conductas de los jóvenes, tienen que ver con una influencia directa de la vulnerabilidad parental”; llevando

esto a decir entonces, que existe un rol marcado de la genética, y las asociaciones entre el divorcio de padres y la adaptación del joven (O` Connor et al., 2000).

Se explicará esto con más detenimiento. Se habla en primer lugar, de una influencia genética en el divorcio, que no se da en forma directa, pero proviene de la influencia genética sobre los rasgos de personalidad y su correlación con el divorcio (Jockin, McGue & Lykken, 1996, citados por O` Connor et al, 2000). En segundo lugar, esta “influencia sobre los rasgos de personalidad pueden no sólo predecir el divorcio por sí mismo, sino también son concomitantes los conflictos personales y familiares que preceden y conllevan a la actual separación” (Karney & Bradbury, 1995, citadoS por O` Connor et al., 2000, p.432). Y finalmente, los estudios del desarrollo destacan la importancia de los aspectos genéticos en las diferentes formas de adaptación del joven, especialmente en lo que se refiere al consumo de sustancias, a los problemas emocionales, la autoestima, la competencia social, y a su realización personal (McGuire, Neiderhiser, Reiss, Hetherington & Plomin, 2004, citados por O` Connor et al, 2000).

Por otra parte, se habla de que, los hijos de padres adoptivos que experimentan el divorcio de sus padres, exhiben niveles elevados de problemas de conducta y abuso de sustancias, en relación a hijos de padres adoptivos de familias no separadas (O`Connor et al., 2000).

Estos dos planteamientos anteriormente señalados, surgen de un estudio longitudinal llevado a cabo por O`Connor et al., (2000) en familias biológicas y adoptivas, cuyo objetivo fue examinar los efectos del divorcio parental en la adaptación del joven, y el grado de conexión con los factores genéticos. Esta investigación conlleva a los autores a concluir que los problemas de adaptación en los hijos de familias divorciadas pueden ser consecuencia de vulnerabilidad individual por parte de los padres, la cual, es

transmitida a sus hijos por vía genética, sin embargo; en familias donde no se comparten genes, la asociación entre el divorcio y la adaptación del joven, está mediada por los factores ambientales (O'Connor et al., 2000).

Esfera Psicológica

En segundo lugar, se hace prescindible tratar los efectos del divorcio, desde una esfera *psicológica*, la cual incluye: percepciones, aspectos emocionales y comportamentales, entorno a las respuestas del adolescente frente al conflicto de separación.

El divorcio es una experiencia devastadora para los jóvenes, y como resultado, los jóvenes tienen que negociar con la inseguridad y el abandono, elementos que si no son oportunamente encaminados pueden conducir a problemas de ajuste para ellos. Los niños y jóvenes visualizan a la familia como su principal sistema de soporte y la fuente de confianza donde desarrollan sus lazos afectivos. El divorcio representa en las familias un conflicto situacional que de algún modo, exagera e interfiere en el desarrollo adecuado de los hijos (Orton, 1997, citado por Kenny, 2000).

Para Ramírez (2004), existe una estrecha relación entre los conflictos de pareja y cómo los hijos que presencian estos conflictos, pueden presentar problemas en su comportamiento. Otros autores confirman que dichos problemas de conducta en los niños y jóvenes, luego de presenciar conflictos maritales, pueden mantenerse a largo plazo (Cummings, 1994; Cummings y Davies, 1994; Katz y Gottman, 1993; Ingoldsby, 1999, citados por Ramirez, 2004).

Adicionalmente, estas investigaciones son complementadas por otros autores que reportan la importancia de las relaciones parentales, y cómo éstas tienen efectos en la

posible aparición de problemas de conducta a nivel externalizante (Neighbors, 1997; Shaw, Owen, Giovannelli & Winslow, 2001; Smith y Jenkins, 1991, citados por Ramírez, 2004), y según otros, pueden generar problemas de tipo internalizante (Cummings y Davis, 1999; Echeburúa y Corral, 1998; Harold y Conger, 1997; Manassis, 2001; citados por Ramírez 2004), que surgen en los niños y adolescentes.

Teniendo en cuenta estos dos aspectos, los problemas de tipo externo se relacionan con la dificultad en la adaptación en general, y en las conductas de tipo agresivo, que manifiestan los jóvenes al presenciar conflictos matrimoniales. Por el contrario, se habla de la presencia de problemas de tipo interno, provocadas por el conflicto entre los padres, como desórdenes de ansiedad, depresión, retraimiento y trastornos somáticos. Se refiere la evidencia, de la coexistencia de conductas tanto externas como internas (Ramírez, 2004).

Esto es concordante, con los estudios encontrados en las décadas de 1980 y 1990, por Bloom, Asher & White, (1978), citados por López, Melendez & Rice, (2000) p.181, donde señalan que “El impacto del divorcio parental en niños y adolescentes es ampliamente considerado como estresante y disruptivo en los acontecimientos de la vida”, y a esto, le subsiguen efectos potencialmente adversos reflejados en el desarrollo de la adolescencia tardía (López, 1997 , citado por López et al., 2000). Por otro lado, esto se ve reflejado en un estudio longitudinal cualitativo realizado por Wallerstein & Blakeslee, (1989); citados por López et al., 2000), el cual reporta que los adolescentes o adultos jóvenes hijos de familias divorciadas muestran un notable deterioro incluyendo ansiedad, sensación de miedo y rechazo.

Ahora bien, volviendo a los conflictos parentales y las respuestas de los jóvenes a nivel externo e interno; existen dos variables que no se habían planteado y son: el género y la edad. Algunos autores atribuyen los efectos de los conflictos matrimoniales

dependiendo de la edad y el sexo de los hijos (Cantón y Cortés, citados por Ramírez, 2004). Se reporta que los jóvenes del sexo masculino, presentan más problemas que aquellos de sexo femenino (Erel y Burban, 1995, citados por Ramirez, 2004, p. 266); y por consiguiente, se dice que “los más pequeños se vuelven más ansiosos, agresivos y retraídos a largo plazo cuando hay conflictos porque ven afectada su seguridad emocional (Cummings y Davis, 1994, Frosh y Mangelsdorf, 2001, citados por Ramirez, 2004, p. 266). De ahí, se señala que el comportamiento antisocial en los varones, producto de los conflictos interparentales, resulta más evidente en el riesgo que poseen éstos jóvenes de presentar conductas delictivas, así como problemas de atención, en relación con las niñas. Así pues, estas investigaciones llevadas a cabo apuntan al conflicto marital como un factor de riesgo en la adquisición de psicopatologías en los hijos (Ramírez, 2004).

Contraria a la posición de que los niños varones presentan más conflictos que las niñas, Cooney, Hutchinson, & Leather (1995), citados por Kenny (2000), encontraron que la intimidad madre- hijo era adversamente afectada por segundas nupcias de la madre, considerando que las segundas nupcias del padre parecían facilitar la intimidad de padre-hijo. En concordancia con esto, Shook y Jurich (1992), citados por Bolgar, Zweig-Frank, Hallie y Paris (1996), reportan que el contacto con el padre con el cual no convive el hijo, tiene un impacto significativo en la autoestima de la descendencia femenina, comparada con la descendencia masculina.

Adicionalmente, Hetherington (1993), citado por Kenny (2000), encontró que hay un notable incremento en los problemas de comportamiento en los adolescentes luego del divorcio de sus padres, con una diferencia mayor centrada en las niñas que en los niños; sin embargo, en muchos estudios no se encuentran diferencias significativas en ambos sexos. Asimismo, aunque las reacciones de los jóvenes ante el divorcio de los padres

varían basadas en el nivel de desarrollo, la edad, y las experiencias pasadas; se exhiben reacciones muy comunes entre niñas y niños. Los sentimientos que parecen salir a la luz después del divorcio, aparte de los mencionados anteriormente, pueden ser rechazo, abandono, impotencia, y desesperanza (Adler y Archambault, 1990, citados por Kenny, 2000).

Todos estos sentimientos, en adición a la tristeza, rabia, soledad, temor al fracaso, culpa, entre otros; se entremezclan, dando una sensación de confusión, entorno a que desaparecen y aparecen constantemente (Flashbacks), generando cambios emocionales en el adolescente y en todos los miembros de la familia, quienes los perciben y sobrellevan de diferente forma, de acuerdo con las condiciones biológicas y psicológicas del contexto (Dulanto, 2000).

Por otro lado, las diferencias en las familias después del rompimiento marital, también han sido un factor relevante asociado con los efectos del divorcio. Estas diferencias se vislumbran particularmente en tres áreas relevantes: Problemas económicos, síntomas psicológicos, y el debilitamiento en la habilidad parental, que crean una estrecha relación con las respuestas del hijo, antes y después del divorcio parental (Clarke-Stewart et al, 2000).

La primera, tiene que ver con los problemas económicos que le siguen al conflicto entre padres. En este sentido, es común que haya un descenso en los ingresos que entran al hogar (Day & Bahr, 1986, citados por Clarke Stewart et al, 2000), y este decremento en los ingresos económicos normalmente disminuyen la posibilidad de poseer un adecuado nivel de vida. Esto conlleva a generar en las madres marcados niveles de estrés y depresión; y como afirman Amato & Keith (1991), McLanahan & Teitler (1999), citados por Clarke Stewart et al, (2000), conducen a problemas psicosociales en los hijos.

Se habla entonces de que, cuando las entradas económicas son controladas proporcionalmente (por parte del progenitor - tutor a cargo del joven), los efectos negativos en los hijos, aparecen en menor medida; aunque se debe tener en cuenta que estos no desaparecen (McLanahan & Teitler, 1999, citados por Clarke Stewart et al, 2000).

Contiguo a esto, McLanahan (1999), citado por Kelly (2000), plantea que después del divorcio los hijos usualmente experimentan un descenso en los estándares de vida (en el hogar donde son custodiados por uno de sus padres), experimentan una inestabilidad económica y una reducción en el acceso a los recursos, a diferencia de lo que pueden tener otros jóvenes hijos de padres no divorciados, incluyendo la posibilidad de acceder a mejores colegios y vecindarios.

Los hijos del divorcio por otra parte, y en consecuencia al debilitamiento de sus lazos familiares, están más propensos al uso de alcohol, cigarrillo, y marihuana, que aquellos que no son hijos del divorcio. Esto anterior, está estrechamente relacionado con el nivel de confianza en los amigos y grupo de pares, que en muchas ocasiones son consumidores, con la falta de habilidades para enfrentar la experiencia, y con el debilitamiento en la supervisión y la práctica parental. También se reporta que los padres asumen en algunas ocasiones conductas de consumo como el uso de drogas y alcohol, en relación a padres no divorciados (Neher y Short, 1998, citados por Kelly, 2000).

Por estos factores suscitados anteriormente, los hijos del divorcio, especialmente adolescentes, en cuya etapa de la vida tienen una mayor vulnerabilidad de asumir rasgos en su comportamiento (que es posible que se mantengan); así como están más propensos a tener problemas de salud, enfermedades, y tratamientos psicológicos, comparados con los hijos de padres no separados. (Zill, 1993, citado por Kelly, 2000).

Lo segundo, está relacionado con los efectos psicológicos que generan el divorcio o la disolución familiar. “Muchas mujeres experimentan angustia, depresión, pesadumbre por la pérdida, soledad, falta de control, desvalimiento y rabia” (Clarke Stewart et al., 2000, p. 6). Estos síntomas psicológicos no son simplemente respuestas agudas al estrés inmediato, sino que para muchas mujeres esta angustia emocional continúa por muchos años luego de la ruptura (Lamb, Sternberg & Thompson, 1999, citados por Clarke Stewart et al., 2000), afectando al mismo tiempo y en igual proporción a los hijos, quienes conllevan estos síntomas de ansiedad y depresión marcados.

Estos dos factores anteriormente señalados: las dificultades económicas y los síntomas psicológicos, conducen al tercer factor planteado en este segmento: El debilitamiento en la habilidad parental en la madre (Clarke Stewart et al, 2000). Este debilitamiento de la parentalidad se reporta asociada con los efectos perjudiciales sobre sus hijos (McLanahan & Teitler, 1999, citados por Clarke Stewart et al, 2000). Se han observado diferencias significativas entre madres divorciadas y no divorciadas, en cuanto al soporte y la estimulación que proveen a sus hijos, además, como reporta Hetherington, Cox & Cox, (1982), citados por Clarke Stewart et al., (2000), el grado en el cual las madres brindan afecto y una disciplina consistente y la cantidad de castigo que ellas ejercen.

Estas diferencias en el comportamiento parental con los hijos como sugieren Clarke Stewart et al., (2000), pueden presentarse incluso, antes del divorcio de los padres; sin embargo, en este caso, las diferencias se establecen en cuanto a la disminución del soporte afectivo proporcionado a los hijos, en relación al que manifiestan antes de la separación.

Para terminar este apartado, otra de las repercusiones del divorcio es el denominado conflicto de lealtades. “Muchos hijos de padres divorciados sienten la necesidad de complacer a ambos padres con el fin de lograr la reconciliación para poder estar juntos” (Dulanto, 2000). A pesar de esto, el resentimiento, y los sentimientos de los padres ante las exigencias del hijo de compartir el mismo espacio, o realizar actividades conjuntas; con frecuencia agravan la posición de los hijos, de modo que sienten angustia y no saben cómo resolver los problemas y la situación que experimentan; conllevándolos a desear irse lejos de la casa, para evitar sentirse atrapados entre dos lealtades, que corresponderían a los dos padres (Dulanto, 2000).

Esfera Social

Otro aspecto a tratar en este escrito, yace en el componente *social* que involucra unos de los focos de mayor atención, especialmente en la época de la adolescencia. En este sentido, como expresan Schwatz & Kaslow, (1997), citados por Kenny (2000), p.238), “los adolescentes se encuentran en una etapa donde comienzan a separarse de su familia, en favor de incrementar el contacto con sus pares”.

Adolescente y Familia

Al tratar el tema de la familia es importante decir que, más adolescentes de hogares divorciados que de hogares intactos, comienzan a desligarse de sus familias, disminuyendo la comunicación con sus padres, y dedicando menor tiempo al hogar. Parece ser que los conflictos familiares, la falta de supervisión parental y el compromiso, son elementos que contribuyen a este desprendimiento del adolescente de su grupo familiar, y al mismo tiempo, esto va generando dificultades en el ajuste por parte del

adolescente con la competencia social y con la internalización de problemas (Hetherington, 1999, citado por Kenny, 2000).

Otros estudios, refieren que los adolescentes se adaptan más fácilmente, que los niños, dado que ellos no sienten la responsabilidad del divorcio de sus padres, y tienen la oportunidad de hablar de sus experiencias con sus amigos y pares, siendo este grupo un soporte importante para el adolescente en el que pueden establecer confianza, a partir de las actividades que realizan en conjunto; y de igual manera, el adolescente puede tener una posición única, en relación con sus hermanos menores (Schwartz & Kaslow, 1997, citados por Kenny 2000). En relación a esto, hoy se encuentra que los adolescentes de aproximadamente doce años de edad, se hallan generalmente aptos a nivel de estructura mental, para comprender el divorcio y separar sus vidas de las acciones y reacciones de sus padres (Bray, 1991, citado por Kenny, 2000).

No obstante, comienzan a surgir una serie de problemáticas en relación con los hijos afectados por el divorcio. Es una situación de pleito entre los padres, aún después del divorcio legal, donde hay desacuerdos en lo que respecta a la alimentación, a los gastos del colegio, a las reuniones familiares y religiosas, y especialmente al manejo de los permisos (Dulanto, 2000). A este respecto, según Herscovici (1998), dice que si la pareja no logra llevarse bien, vive en constante conflicto y llega a divorciarse; es necesario que la *función parental* permanezca intacta, es decir, la función parental debe ser compartida por ambos padres, de lo contrario podría causar ambivalencia en los hijos y sabotaje con alguno de sus progenitores, y posibles daños psicológicos y sentimientos de culpa a éstos.

Para Dulanto (2000), los conflictos entre padres generan en la mayoría de las ocasiones, una gran cantidad de sentimientos de desesperación y confusión en los hijos,

dado que muchos tienen la expectativa de que los conflictos entre sus padres disminuyan con la separación, pero lo que ocurre es que, las expectativas de los hijos no coinciden con las respuestas que obtienen del medio.

Por otra parte, y en consecuencia con el rompimiento de la unidad familiar, se generan pérdidas en los hijos a diferentes niveles: El adolescente pierde el sistema de soporte primario para su salud, desarrollo y crecimiento, su sentido de seguridad, y su estilo de vida pueden estar afectados (Fustenberg y Teitler, 1994, citados por Kenny, 2000). Esta situación de pérdida que experimenta el joven, así como el conflicto entre sus padres, hacen que la comunicación se torne difícil con ellos; y entre los padres, se crea una situación que resulta ser difícil para el adolescente, en la medida en que, éste se convierte en el “mensajero” de los padres (Gómez, 1994, citado por Dulanto, 2000). Entonces, la acción de oír a los padres hablar mal uno de otro, puede tener implicaciones que no resultan agradables para el adolescente, y que le exigen expresar directamente su desacuerdo a cada uno de los padres, respecto al hablar mal del otro. Es importante decir, que la mayoría de los adolescentes percibe con claridad los problemas entre los padres y marca sus límites con ellos, para evitar la situación de malestar que le genera ser el “mensajero”. (Dulanto, 2000).

Esto se visualiza también, pero en diferente medida en la reacción que tiene el adolescente luego de que uno de los padres abandona a su esposa/o (Kaslow y Schwartz, 1991). Y es que por lo general, las situaciones de divorcio pueden traer recuerdos y remover experiencias previas de abandono y de ruptura. Con frecuencia se realizan interpretaciones en relación con el que abandona, con el que es abandonado, con la víctima, etc. Este tipo de tendencias se propaga tanto en el núcleo familiar, como en los grupos sociales, de modo que se expande el conflicto (Dulanto, 2000).

Para Albarracín (1991), la salida ideal un divorcio difícil como éste, es la que menos consecuencias tenga en el joven, pero sin dejar de lado la que menos perjudique a toda la familia, ya que si se generan consecuencias en uno de los miembros, esto repercutirá en los demás. En este sentido, los padres no deben presentar reacciones agresivas contra los hijos para intentar tomar venganza de la pareja.

Por otra parte, una situación de divorcio, es una experiencia que crea muchas dudas en los hijos en cuanto a sus percepciones y a la imagen que tienen de sus padres (Dulanto, 2000). El adolescente se enfrenta con el temor al abandono por pensar que es una persona indeseable o bien, porque otros no confían en él. En este momento le sobrevienen pensamientos y sentimientos producto de sus percepciones o ideas, muchas veces irracionales, que le generan cierto temor al abandono por parte del otro padre. Con el tiempo, las relaciones con el padre ausente cambian, así como las imágenes que tiene de ambos padres y de sí mismo (Kaslow y Schwartz, 1991).

Sin embargo, muchos adultos jóvenes hijos de padres divorciados pueden tener y evitar relaciones amorosas por la recurrencia de residuos de tristeza, enojo y ansiedad, y por poseer recuerdos dolorosos que pueden inhibir su capacidad de formar relaciones más sólidas y comprometidas (Wallerstein, 1984, citado por Kaslow y Schwartz, 1991).

En consideración con las situaciones problemáticas más frecuentes, que generan conflicto entre los ex cónyuges, como refiere Scala (2002) “el divorcio les presenta dos paquetes de problemas a los padres: su propio ajuste personal al divorcio y su rol diferente como padre divorciado”. Usualmente, las parejas se encuentran tan estresadas por el divorcio, que sus conductas hacia los hijos cambian y se deterioran; pueden cambiar desde conductas rígidas hacia otras permisivas, o desde conductas emocionalmente distantes a otras emocionalmente dependientes (Scala, 2002).

En relación a esto, los conflictos entre los padres se hacen evidentes y por consiguiente, sus efectos, los cuales resultan complejos. Algunos estudios de niños, adolescentes y adultos sugieren que hay problemas a largo plazo en el buen desarrollo, cuando estos jóvenes experimentan el proceso de divorcio, de modo que, crecen en un ambiente altamente conflictivo (Amato, Loomis & Booth, 1995, citados por Kenny, 2000).

De igual manera, estos conflictos interparentales afectan de un modo significativo las relaciones entre padres e hijos, las cuales tienen una influencia negativa en la adaptación de los hijos, y contribuyen a que se presenten problemas comportamentales. (Lee, 1997, citado por Kenny, 2000). Así pues, Forehand (1991) citado por Kenny (2000), encontró que los altos niveles de conflicto interparental después del divorcio de los padres, estaba asociado al incremento de los problemas en las relaciones padre-adolescente, y cómo éstos se veían reflejados, en la dificultad del adolescente para funcionar adecuadamente en su contexto escolar. En adición a esto, los hijos del divorcio viven en hogares estresantes, un factor que incrementa la ansiedad del adolescente y que a su vez, interfiere con los trabajos del colegio y las relaciones con sus pares (Jekielek, 1998, citado por Kenny, 2000).

Los estudios de otros autores tienen en cuenta la misma premisa anterior. Sin embargo, sugieren que los altos niveles de discordia parental, antes y después del divorcio, están asociados a los problemas interpersonales en los adolescentes. Y esto es corroborado a partir de dos hallazgos: en el primero, donde se reporta que los altos niveles de hostilidad antes de la separación estaban vinculados al sentido de control en sus relaciones interpersonales; y en el segundo, los altos o moderados niveles de interferencia materna en las relaciones de los hijos con el padre después de la separación, fueron

asociados con problemas en la intimidad. Es decir, las madres que adoptaron una postura en la relación del hijo con el padre después del divorcio, tuvieron posteriormente dificultades en las relaciones con sus hijos; y de estos con los otros (Booth, 1984, Franklin, 1990 & Garbardi y Rosen, 1992, citados por Bolgar, 1996).

Por otro lado, según Amato (1995) citado por Kenny (2000), los hijos de hogares conflictivos no logran aprender destrezas o habilidades de negociación y compromiso, que son realmente indispensables en el buen funcionamiento de sus posteriores relaciones interpersonales en la adultez.

Esto anterior tiene su explicación en la teoría de Jekielek (1998), citado por Kenny (2000), p.9, donde “los conflictos maritales pueden causar en los padres el uso de una disciplina negativa”. Es decir, si los padres no son hábiles para negociar el uno con el otro de una forma calmada y civilizada así como en la comunicación con sus hijos, de seguro, podrían convertir un buen momento en un evento estresante; y aún más, si el conflicto coincide con la etapa de la adolescencia, pues el padre le puede generar daño al hijo (o por lo menos, la percepción de daño es mayor para él) (Kenny, 2000).

En torno a esto, cuando los padres están constantemente preocupados por sus propios asuntos, ellos tienden a ser menos sensitivos y cálidos con los hijos (Jekielek, 1998, citado por Kenny, 2000).

Por otro lado, el conflicto parental puede estar positivamente asociado con los problemas de ajuste en el adolescente, cuando existe un alto contacto emocional entre padres e hijos. En este sentido, si el conflicto entre padres es alto, y existe un alto contacto entre los mismos, la respuesta del niño puede ser más adaptativa, que si hay conflicto pero poco contacto emocional (Amato & Rezac, 1994, citado por Kenny, 2000, p. 236.).

Otras teorías por su parte tienden a extraer estos elementos anteriormente mencionados, en que, incluso antes de la separación conyugal, los conflictos maritales provocan problemas en la adaptación y el ajuste del joven a su contexto. Esto se ve reflejado en las consecuencias *directas e indirectas*, que se encuentran mediadas por la calidad parental y las relaciones entre padres e hijos (Kelly, 2000).

Dentro de los efectos negativos directos, de los conflictos, se incluye el modelamiento de conductas parentales, fallar o aprender habilidades sociales y los efectos fisiológicos. De modo que, los hijos de padres divorciados incorporan repertorios de rabia, agresividad, impulsividad y conductas violentas en su comportamiento, como resultado de observar las respuestas de sus padres (Cummings & Davis, 1994, citados por Kelly, 2000). Cuando el niño no aprende destrezas de control para su propia agresión, es probable que no construya relaciones interpersonales exitosas. La rabia con la cual responden los niños, incrementa los latidos del corazón y la presión sanguínea, así como, se generan expresiones de miedo, ansiedad, llanto y huída. Adicional a esto, cuando el niño es expuesto a los conflictos, estas respuestas se precipitan, creando dificultades para regular las respuestas emocionales (Kelly, 2000).

Por otra parte, se encuentran los efectos de tipo indirecto, mediados por las relaciones madre e hijo, y padre e hijo. De acuerdo con Belsky (1991), Cummings y Davis (1994), Fincham (1994), Harrist y Ainslie (1998) y Kline (1991) citados por Nelly (2000), las madres con altos conflictos parentales, que se exponen a un conflicto como el divorcio, son menos cálidas y empáticas con sus hijos (como se mencionaba anteriormente), rechazan, y son más estrictas en la disciplina empleando la culpa e induciendo la ansiedad del hijo como técnicas de disciplina; en comparación con las madres que enfrentan conflictos en una baja proporción. Adicionalmente, estos

comportamientos parentales se manifiestan posteriormente en la adolescencia del joven como malas o pobres relaciones con los padres, poca conciencia social, y conductas de escape.

Por su lado, para Belski (1991) citado por Kelly (2000), los estilos parentales del padre pueden estar más ligados a la calidad en las relaciones maritales. Cuando hay un deterioro en las relaciones maritales, el padre se vuelve más negativo e intrusivo con el hijo; comparado con las relaciones entre padres en matrimonios satisfactorios.

Otro elemento importante a señalar en el conflicto parental es que, según King y Heard (1999) y Maccoby & Mnookin (1992) citados por Kelly (2000) cuando la rabia continúa en uno de los padres después de la separación, los dominios de los padres se comienzan a dar paralelamente. Estas son respuestas comunes que significan, que aunque una parentalidad cooperativa es benéfica después del divorcio, igualmente, los padres pueden funcionar en sus dominios paralelos y pueden contribuir también de esta forma al ajuste del joven.

Sin apartarse del entorno familiar, hay otro elemento clave a tener en cuenta y se centra en los límites y el manejo de la autoridad por parte de los padres hacia los hijos después del divorcio (algo se había mencionado antes). Para Dulanto (2000, p. 283), “la fijación de límites conductuales desde la primera infancia contribuye a formar un código ético en su hijo, el cual sirve como regulador interno de su vida futura”. En este sentido, el divorcio afecta esta función importante, dado que, ante las muestras de fragilidad, debilidad y vulnerabilidad de los padres, el adolescente confirma cada vez más su superioridad ante los mismos y comienza a retarlos, con el fin de sentir límites que no encuentra. Además, la falta de estabilidad en el padre – tutor, se comienza a manifestar en

la carencia de límites externos que envuelve al hijo en un sentimiento de desprotección. Por otro lado, los sentimientos de culpa, llevan a algunos padres a ser permisivos, y a dar a los hijos todos los bienes materiales que desean, como un mecanismo de compensación para suplir las carencias de los hijos en otras áreas (Dulanto, 2000).

Según Emery (1994), citado por Kenny, (2000), algunos padres suelen cambiar su estilo de disciplina después del divorcio. Las madres custodias, usualmente son menos efectivas en la parentalidad en los primeros años después del divorcio. En general, es consistente el patrón que se presenta: los padres que son tutores a menudo suelen ser percibidos por los hijos como figuras restrictivas y autoritarias, mientras que, los padres que no son tutores, son percibidos como permisivos y agradables (Bray, 1991, citado por Kenny, 2000).

Y por supuesto, como plantea Kenny (2000), algunos hijos tratan de tomar lo mejor de estas situaciones, poniendo a uno de los padres en contra del otro y jugando de algún modo con las posiciones de los dos; algunos insisten en que no va a realizar alguna actividad aunque sea un deber requerido por ambos padres, y en este momento suelen negarse a realizarla porque en su otra casa no está obligado a desempeñarla (Smart & Neale, 1999, citados por Kenny 2000). Entonces es importante, para cada uno de los padres, establecer límites y reglas claras en cada uno de sus hogares, pues la inconsistencia es un efecto que resulta contraproducente para el adolescente generándole confusión, más rebeldía y el incumplimiento de las reglas por parte de los hijos (Dulanto, 2000).

A su vez, se indica que los conflictos parentales antes y después del divorcio pueden provocar respuestas tanto negativas como positivas. Aunque muchos niños enfrentan con facilidad el divorcio de sus padres, esto trae un costo psicológico alto, y las relaciones con sus padres pueden resultar estresantes (Emery, 1994, citado por Kenny, 2000). Otros investigadores sugieren que para esto, las buenas relaciones con al menos uno de los padres, puede servir de gran apoyo ante los efectos negativos del divorcio (Forehand, 1991, citado por Kenny, 2000).

Es así, como el divorcio parental genera consecuencias no solo de tipo familiar, sino social en otros aspectos de la vida del adolescente. Este periodo del desarrollo es importante, pues en este momento el adolescente se encuentra especialmente vulnerable (Daniels, 1990, citado por Richardson, 2001). Para Aquilino (1997), y Daniels (1990) citados por Richardson (2001), durante la adolescencia el ser humano comienza a estructurar su sentido de vida y a buscar el desarrollo y la madurez con la familia, con el grupo de pares contribuyendo de esta forma su sentido de independencia. La adolescencia intermedia y tardía son un tiempo de transiciones, donde la persona termina el colegio y comienza la Universidad, abandona el hogar o comienza la búsqueda de un empleo; y una situación como el divorcio puede generarle gran impacto en estos aspectos (Cooney, 1998, citado por Richardson, 2001).

Adolescente, Escuela Y Conductas De Riesgo

Amato y Keith (1991), citados por Kenny (2000), encontraron que los hijos del divorcio diferían de las familias intactas en sus logros académicos, y en sus comportamientos de ajuste al medio. Adicionalmente, estos hijos de hogares divorciados

eran percibidos como poco sociales y poco competentes en relación a sus compañeros provenientes de familias intactas; siendo visibles estas dificultades alrededor de cuatro a seis años después del divorcio de los padres (Linder, 1992, citado por Kenny, 2000).

Kenny (2000) plantea que en esta etapa, los adolescentes son más propensos a caer bajo el influjo de conductas delictivas, relaciones sexuales prematuras y frecuentes, angustia, y dificultades académicas. Esto se reafirma en las investigaciones realizadas por Fagan (1999), Patrick (1999), Rector (1999), y Robert (1999), citados por Scala (2002) donde hablan de la relación entre la historia familiar y la criminalidad, que marcadas por el rechazo, pueden conllevar al joven adolescente a participar en pandillas y grupos delincuentes. En este punto se resalta también, que las conductas delictivas son observadas no solamente en varones, sino en mujeres también, sumadas a otras conductas de riesgo tales como el consumo de drogas y alcohol, la inasistencia a clase, y la hostilidad marcada (Scala, 2002).

La inasistencia a clases es una de las características del deterioro a nivel educativo. Esto para Scala (2002), es un factor que asociado al divorcio, reduce la posibilidad de que, el joven comience la educación superior. Sin embargo, se ha encontrado que, aunque los adolescentes hijos de padres separados muestran más problemas en el comportamiento y dificultades académicas, que sus pares; muchos de los efectos del divorcio podrían ser predecidos por condiciones existentes antes de la separación conyugal (Cherlin, 1991, citado por Kenny, 2000).

Por otro lado, otro aspecto importante a señalar en cuanto al rendimiento académico, está ligado al vínculo que existe entre el colegio y el hogar del joven. En una

investigación llevada a cabo por Nord (1997) citado por Kelly, (2000), se encontró que cuando los padres se encuentran involucrados con el colegio y las actividades escolares de sus hijos después de la separación parental, hay un menor decremento en el funcionamiento académico del hijo, y adicionalmente, tienen menor probabilidad de ser expulsados o suspendidos, consiguen mejores notas, y les gusta más el ambiente escolar comparado con los jóvenes, cuyos padres no se encuentran involucrados en sus procesos académicos. Es decir, difieren pero en una baja proporción, a diferencia de los hijos de familias intactas.

En cuanto al aumento del consumo de drogas y alcohol, Fagan et al., (1999) citados por Scala (2002), encontraron que el divorcio parental aumenta la aparición de estos factores, es decir, hace que se incremente la probabilidad de que los adolescentes hijos de padres separados, abusen del alcohol y las drogas, y adicional a esto, estas conductas se incrementan en mayor medida cuando el hijo es mayor.

Otra conducta de riesgo que asumen frecuentemente los adolescentes hijos de padres divorciados como producto de la separación parental, tiene que ver con la promiscuidad y con el asumir las relaciones sexuales de una forma prematura y frecuente. Los estudios de Fagan et al., (1999) citados por Scala (2002), detallan que el promedio de virginidad en los adolescentes de todas las edades, está correlacionado con la presencia o, por el contrario, la ausencia de padres casados. De hecho, plantea que cada evento que genere cambio en la familia, aumenta el riesgo de iniciación de las conductas sexuales en un tercio en los hijos adolescentes.

Adolescente Y Relaciones Afectivas Y De Pareja

Otro tema de especial interés a enmarcar aquí, es el tópico concerniente a la separación parental y su impacto en las relaciones afectivas de los hijos. En esta medida, algunos datos de investigaciones arrojan que la alta incidencia de matrimonios conflictivos y divorcios entre la población adolescente, son especialmente atribuidos a los pobres modelos parentales de comportamiento interpersonal. Estos han contribuido a que los adolescentes cambien sus percepciones y estructuren relaciones íntimas estables, satisfactorias y de confianza con su cónyuge (Amato, 2000, citado por Shulman 2001).

Entorno a esto, hay varias posturas: Wallerstein y Corbin, (2000) citados por Shulman (2001), encontraron que en un grupo de adolescentes de padres divorciados, cuando alcanzaron la adultez, una parte del grupo estaba sorprendido acerca de las oportunidades que tenían para enamorarse y su habilidad para tomar decisiones acerca del matrimonio. Mientras que, por otra parte, otros estaban en desacuerdo pues asociaban el matrimonio a la traición.

Sin embargo, en este análisis se plantea que la experiencia de divorcio de los padres de los adolescentes puede conducir, no solo a efectos negativos en los hijos, sino que muchos jóvenes se convierten en personas más sensitivas y se preocupan más por mejorar la solución de los problemas en las relaciones (Wallerstein & Blakeslee, 1989, citados por Shulman, 2001)

Otro factor que se visualiza y que contribuye a optimizar la calidad de las experiencias románticas, es el estatus marital de los padres. Cuando la madre se vuelve a casar, los hijos al convertirse en adultos, pueden entender que el divorcio no es sólo una

pérdida, como en muchos casos se percibe, sino que trae nuevas posibilidades de vida (Shulman, 2001).

Entonces, se concluye de este apartado, que el divorcio tiene tanto efectos negativos como, en muchos casos trae efectos positivos, que favorecen el aumento de la calidad en las relaciones afectivas y sentimentales, y la creación de nuevas concepciones respecto al divorcio (Shulman, 2001).

CONCLUSIONES

Entendiendo al adolescente como un ser enmarcado dentro de una estructura *biológica, psicológica y social*, se realizan algunos planteamientos de autores entorno al divorcio y sus consecuencias en los diferentes contextos en los que se desenvuelve el adolescente.

Los efectos del divorcio no se reflejan en la etapa de la adolescencia, precisamente, por ser una etapa difícil en el desarrollo del joven (como muchos padres suelen pensar), sino que, las consecuencias de este evento son más críticas cuando se asumen en la niñez. El joven en este momento está comenzando a definir su identidad, y es allí, donde estos efectos negativos de la separación parental comienzan a deteriorar sus habilidades tanto individuales, como sociales; que más adelante en la adolescencia se implementarán dentro de su repertorio de respuestas.

Teniendo en consideración estos aspectos, el divorcio resulta entonces una situación difícil y dolorosa para muchos matrimonios que deciden tomar esta alternativa como salida ante las diferentes dificultades. El divorcio implica consecuencias tanto para los padres; en su reacomodación a la vida (vivir sin su ex cónyuge, volver a contraer nupcias, alcanzar logros individuales, el quehacer con los hijos); como para los hijos por otra parte, quienes sufren numerosas pérdidas y una disminución en la calidad de vida, que les demanda ajustarse de la forma más adecuada a las exigencias del medio.

Sin embargo, en muchos casos tanto padres como adolescentes no encuentran las mejores alternativas de afrontamiento ante la situación de pérdida. Pero entonces ¿cuál es la pieza faltante en la relación entre padres e hijos? ¿en qué elemento radica la elección del adolescente y qué lo conlleva a la consecución de determinadas conductas?

Tras haber ilustrado las diferentes consecuencias que se presentan luego de una ruptura familiar, todo apunta a señalar que la respuesta a estos interrogantes subyace en la consistencia de las relaciones entre padres e hijos. Como se señaló anteriormente, las relaciones conflictivas entre padres son un factor de riesgo que incide negativamente en cómo el adolescente estructura su pensamiento y comienza a generar ciertos estilos de comportamiento y de respuestas al medio que no son favorables para el adolescente.

La consistencia de las relaciones entre padres e hijos, es la base desde donde se desprende el divorcio, y es el punto de partida desde donde se debe abordar. Así pues, luego del divorcio, tanto el padre como la madre deben estructurar una red distinta de apoyo y fortalecer las relaciones con el adolescente, de modo que se convierta en una defensa de protección para el hijo, y no se convierta en un factor de riesgo.

En este sentido, a partir de una sólida y clara relación entre padres y adolescente, se hace pertinente explicitar acerca de la importancia de trabajar con jóvenes adolescentes, en cómo ellos perciben el divorcio parental y la manera como enfrentan sus emociones y sentimientos de pérdida, de modo que se puedan hacer nuevas comprensiones acerca del divorcio y el rol que desempeña en la vida no sólo del adolescente, sino de sus familiares también.

Por último, es importante señalar que no para todas las familias separadas el divorcio es visto como un factor de riesgo en su crecimiento. Como se mencionó al finalizar el artículo de revisión, para muchos padres e hijos el divorcio constituye oportunidades de desarrollo, y en este sentido, al lograr estar bien consigo mismos, este resultado se ve reflejado en el adolescente.

REFERENCIAS

- Albarracín, M. (1991). Divorcio destructivo: particularización sobre aspectos del conflicto. *Revista Sistemas Familiares. ASIBA – Asociación Sistémica de Buenos Aires y otros sistemas humanos* Buenos Aires. Vol 1.pp. 45-58
- Bolgar, R., Zweig- Frank, Hallie, Paris, J., (1996). *Childhood antecedents of Interpersonal Problems in Young Adult Children of Divorce*. New York. McGill University Mental Health Service.
- Clarke- Stewart, K., Vandell, D., McCartney, K., Owen, M.,Booth, C. (2000). Effects of Parental Separation and Divorce on Young Children. *Journal of Family Psychology. American Psychological Association*. Vol. 14 (2), 304 -326
- Dulanto, E. (2000). *El adolescente*. México : Mc Graw Hill.
- Hercovici, P. (1998). Terapia del divorcio y mediación familiar. *Revista Sistemas familiares. ASIBA – Asociación Sistémica de Buenos Aires y otros sistemas humanos* Buenos Aires. Vol 1.
- Lopez, F., Melendez, M., Rice, K. (2000). Parental divorce, parent –child bonds, and adult attachment orientation among Collage Students: A comparison of Three Racial /Ethnic Groups. *American of Counseling Association, Inc*. Vol 47 (2), 177-186

- Kaslow, F., Schwartz, L. (1991). Los hijos mayores del divorcio: un segmento olvidado. *Revista Sistemas Familiares. ASIBA – Asociación Sistémica de Buenos Aires y otros sistemas humanos*. Vol 3.
- Kelly, J., (2000). *Children's Adjustment in Conflicted Marriage and Divorce; A decade Review of Research*. San Francisco. Department of Psychiatry, University of California / Northern California Mediation Center.
- Kenny, M. (2000). Working with children of divorce and their families. *Psychotherapy: Theory Research, Practice, Training. American Psychological Association*. Vol. 37 (3) 228-239
- O'Connor, T., Plomin, R., DeFries, J., & Avshalom. (2000). Are Associations between Parental Divorce and Children's Adjustment Genetically Mediated? *American Psychological Association*. Vol. 36 (4).
- Ramírez, M. (2004). Conflictos Matrimoniales y problemas en los hijos. Universidad de Granada. *Revista de Psicología Social*. 264-274
- Richardson, M. (2001). Parental Divorce During Adolescence and Adjustment in early Adulthood. *Adolescence. Psychology and Behavioral Science Collection*. Vol.36
- Scala, J. (2002). *Matrimonio o divorcio. La familia en el siglo XXI*. Ediciones Promesa. Primera edición.

Schwartz, L., Kaslow, F. (1991). Los hijos mayores del divorcio: un segmento olvidado.

Revista Sistemas Familiares y otros sistemas humanos. ASIBA - Asociación

Sistémica de Buenos Aires. Vol. 3. Pgs. 49-66

Shulman,S., Scharf, M., Maurer, O., Lumer,D., (2001). Parental Divorce and Young

Adult Children´s Romantic Relationships: Resolution of the Divorce Experience.

American Journal of Orthopsychiatry, Vol. 71 (4), 473 -478